

# REVISTA DE DERECHO

AÑO XXI JULIO - SEPTIEMBRE DE 1953 N.º 85

**DIRECTOR: ORLANDO TAPIA SUAREZ**

## **COMITE DIRECTIVO:**

ROLANDO MERINO REYES  
ALEJANDRO VARELA SANTA MARIA  
JUAN BIANCHI BIANCHI  
VICTOR VILLAVICENCIO G.  
QUINTILIANO MONSALVE JARA  
MARIO CERDA MEDINA



**ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA — CONCEPCION (CHILE)**

**MARIO CERDA MEDINA**

## **EL VALOR PROBATORIO DE LA DECLARACION DEL DENUNCIANTE AGRAVIADO DIRECTAMENTE POR EL HECHO DELICTUOSO SOBRE QUE DEPONE**

En el N.º 83 de la "Revista de Derecho", el distinguido jurista don Santiago Fuenzalida se refiere a un artículo publicado bajo nuestra firma en estas columnas, en que se trata de determinar el valor probatorio de la declaración del denunciante agraviado directamente por el hecho delictuoso sobre que depone (\*).

Nuestro artículo tenía como meta exclusiva la que se indica en el título con que se encabezan estas líneas y ninguna otra, y fué motivado —como se indicó explícitamente— por una cierta práctica de los tribunales de la jurisdicción de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Concepción, en orden a considerar que las declaraciones de los denunciantes agraviados directamente por el hecho delictuoso sobre que deponen, constituyen un medio probatorio especialísimo que escapa a las normas que rigen la prueba testimonial, por lo que —y esto es lo grave— tales denunciantes no podrían ser objeto de la tacha indicada en el N.º 11 del artículo 460 del Código de Procedimiento Penal.

Terminamos dicho artículo sosteniendo como conclusión, que las declaraciones de los denunciantes en materia criminal, perso-

---

(\*) Véase, sobre el particular: "Revista de Derecho", Año XIX, N.º 78 páginas 457 y siguientes; Año XXI, N.º 83, páginas 3 y siguientes.—Nota de la Dirección.

nal o directamente ofendidos por los hechos sobre que declaran, son declaraciones de testigos, sujetas por entero a las normas que el Código de Procedimiento Penal establece para esa categoría de personas.

Don Santiago Fuenzalida considera errónea nuestra conclusión y al respecto propone las siguientes:

"1.º—Que la declaración-denuncia no puede ser impugnada por causales de tacha de testigos, en atención a que el mero denunciante no es testigo, en el verdadero y legal sentido de esta palabra;

"2.º—Que si el denunciante ha prestado, además, declaración como testigo, es testigo inhábil si el "hecho" sobre el cual declara le afecta directamente; y es hábil si ese hecho no le afecta directamente, aunque el "delito" materia del proceso en que se incluye aquel hecho, afecte directamente al referido denunciante".

---

Para llegar a la primera conclusión, don Santiago Fuenzalida formula una distinción respecto de las declaraciones del denunciante, según ellas se produzcan en el sumario o en el plenario.

Dice: "En la primera de esas etapas, presta declaración jurada, desde luego, al iniciarse el juicio, al plantear o formular precisamente su "denuncia" ante el tribunal. En esta ocasión —continúa— nos atrevemos a creer que nadie considerará a tal denunciante como un "testigo" propiamente dicho, y entendemos —agrega— que habrá acuerdo unánime para estimar que, no siendo "testigo", no cabe incluirle todavía en las categorías de "testigos que no son hábiles", según el artículo 460 del Código de Procedimiento Penal".

Disentimos de la opinión del señor Fuenzalida y, por el contrario, mantenemos nuestra tesis de que el denunciante, al declarar, lo hace como un verdadero testigo y que, por consiguiente, su declaración está sometida a las normas que rigen la prueba testimonial, a menos, evidentemente, que el denunciante sólo pretenda establecer un hecho que produzca en su contra consecuencias ju-

## VALOR DE LA DECLARACION DEL DENUNCIANTE

347

ridicas, pues en tal evento se trataría de una verdadera confesión judicial, caso que no es tan infrecuente como parece creerlo el señor Fuenzalida, puesto que el legislador penal se refiere expresamente a él en el artículo 11 N.º 8, al considerar las circunstancias que atenúan la responsabilidad criminal.

Para mayor claridad en la argumentación, nos permitimos insistir en el terreno en que se ha planteado nuestra impugnada conclusión: el del valor probatorio de la declaración del denunciante agraviado directamente por el hecho delictuoso sobre que depone, pues sería pueril de nuestra parte el desconocer que el denunciante asume o juega también, en el proceso penal, un rol diferente al de mero testigo.

La función primordial del denunciante es la de poner en conocimiento de la justicia o de sus agentes un hecho delictuoso, y, por lo regular, el nombre del delincuente o los datos que lo identifiquen, no con el objeto de figurar como parte en el juicio, sino con el de informar al tribunal a fin de que proceda a la instrucción del respectivo proceso (1). Pero cumplida esta función, de poner en movimiento la acción penal, corresponde determinar cuál es el valor probatorio de las declaraciones formuladas a la justicia por el denunciante.

En nuestro artículo anterior distinguimos entre los denunciantes a quienes afecta directamente el hecho sobre que declaran y los denunciantes a quienes no les afecta directamente, concluyendo que la declaración de los denunciantes comprendidos en el primer grupo estaba afecta a la inhabilidad o causal de tacha señalada en el artículo 460 N.º 11 del Código de Procedimiento Penal, en tanto que la declaración de los comprendidos en el segundo grupo no lo estaba.

No hacemos la distinción que pretende don Santiago Fuenzalida, entre el denunciante que hizo en el proceso todo lo que compete como tal, o sea, "poner en conocimiento de la justicia el hecho que constituye el delito y procurar al tribunal ciertos datos necesarios para decretar la instrucción del proceso", y el denunciante que formula otras declaraciones que no versen sobre la materia que fué objeto de su declaración primera, sino sobre "puntos

---

(1) Artículo 82 del Código de Procedimiento Penal Chileno.

o hechos que ya miran al fondo del procesamiento, a establecer que el reo quede convicto, o a calificar la responsabilidad de éste", porque no acertamos a divisar su importancia jurídica en lo que se refiere al valor probatorio de esas declaraciones.

Si Juan se presenta ante la justicia o sus agentes, denunciando que vio a Pedro apoderarse de una bicicleta de su propiedad y huir con ella rápidamente hasta perderse de vista, por lo que califica a Pedro de autor de un hurto, pues considera que se han reunido los elementos típicos de ese delito, y, transcurridos diez días, se presenta nuevamente ante la justicia declarando que Pedro es menor de edad, demente, o reincidente en delitos de la misma especie, no advertimos cómo la primera declaración-denuncia pueda por sí misma tener un valor probatorio diferente de la segunda o que ésta pueda ser objeto de tacha y aquella no. En nuestra opinión, las dos declaraciones, por sí mismas, tienen idéntico valor probatorio, y si la segunda puede ser objeto de impugnación mediante la deducción de la correspondiente tacha, también puede serlo la primera. Porque si la segunda declaración puede ser sospechosa, por emanar de un individuo que ha sido víctima de un delito que afecta su patrimonio; la primera, por provenir del mismo individuo, también debe serlo, aplicando el conocido aforismo jurídico según el cual "donde existe la misma razón debe aplicarse la misma disposición".

La primera conclusión del señor Fuenzalida expresa que el mero denunciante no es testigo, en el verdadero y legal sentido de la palabra. ¿Y cuál es el verdadero y legal sentido de la palabra "testigo"?

Ni el Código Civil, ni los de Procedimiento, ni norma alguna de nuestro ordenamiento jurídico positivo, que conozcamos, definen el término "testigo", por lo que no puede hablarse propiamente de un sentido legal de ese vocablo. ¿Cuál es, entonces, el sentido verdadero de la palabra, de que habla nuestro distinguido impugnador?

Florian, define al testigo como la persona física llamada a

---

(2) Florian, Eugenio: "Elementos de Derecho Procesal Penal", página 343.  
Citado por M. Juantus: "El sumario en los juicios criminales", página 163.



## VALOR DE LA DECLARACION DEL DENUNCIANTE

349

declarar en el proceso penal lo que sepa sobre el objeto del mismo, con fines de prueba (2).

Para Sartorio, "testigo es el tercero que depone en juicio sobre intuiciones sensibles" (3).

Carrara, considera que testigo "es cualquiera persona llamada a dar fe sobre una cosa dudosa" (4).

Coviello, por su parte, declara que "los testigos son personas que pueden afirmar la existencia de un hecho jurídico, o porque estuvieron presentes en el acto de su realización, o porque tuvieron conocimiento del mismo" (5).

Mittermaier, expresa que "testigo es el individuo llamado a declarar, según su experiencia personal, acerca de la existencia y naturaleza de un hecho".

Finalmente, don Joaquín Escriche, en su "Diccionario Razonado de Legislación y Jurisprudencia", nos dice que "testigo es la persona fidedigna de uno u otro sexo que puede manifestar la verdad o falsedad de los hechos controvertidos" (6).

De las definiciones transcritas se desprende que ellas son tan numerosas como sus autores, por lo cual casi no puede hablarse del sentido verdadero de la palabra testigo. Pero en todo caso, suponiendo que todas ellas contengan una parte de la verdad, podríamos aceptar provisionalmente la que nos suministra el Diccionario Jurídico Forum, al decir que es testigo el "tercero ajeno a un pleito o causa, que teniendo capacidad para hacerlo, depone ante autoridad competente y con las solemnidades prescritas por la ley, sobre hechos que han caído bajo el dominio de sus sentidos" (7).

De aceptar tal definición, ¿por qué el denunciante agraviado directamente por el hecho delictuoso sobre que depone no podría ser considerado como un testigo?

(3) Sartorio: "De la Prueba de testigos en el procedimientos federal" citado por Niceto Alcalá Zamora y Ricardo Levene: "Derecho Procesal Penal", Tomo III, página 83.

(4) Carrara, Francisco, citado por R. Fontecilla. "Derecho Procesal Penal", Tomo I, página 206.

(5) Coviello, Nicolás: "Doctrina General del Derecho Civil", página 582.

(6) Obra citada, página 1571.

(7) Obra citada, Tomo Primero, página 676.

Pero aún suponiendo un desacuerdo terminológico entre el autor de estas líneas y su distinguido contradictor, nada obstaría para que la declaración del denunciante, a que nos referimos, sea considerada como una declaración de testigo, si es que se le quiere conferir algún valor probatorio, ya que tal declaración difícilmente podría ser concebida como algún otro medio de prueba que contemple nuestro Código de Procedimiento Penal.

El problema que se plantea —y que ha sido resuelto de varias maneras por nuestros tribunales— es el de saber si la declaración del denunciante agraviado directamente por el hecho delictuoso sobre que depone tiene algún mérito probatorio, o si, por el contrario, no tiene ninguno.

Por nuestra parte, estimamos que tiene valor probatorio análogo, semejante o igual que una declaración de testigos y que, en consecuencia, esa declaración puede ser impugnada por la tacha correspondiente, al igual que si se tratara de una declaración de testigos común y corriente, sin que importe que esa declaración sea prestada en el sumario o en el plenario, puesto que la oportunidad en que esa declaración se preste no puede tener el mérito de alterar su esencial naturaleza jurídica.

---

La segunda de las conclusiones de nuestro contradictor, con ser muy estimable, nos parece equivocada. En efecto, descomponiendo la oración de que se vale para formularla, se obtienen las siguientes proposiciones:

- a) Si el denunciante presta su declaración como testigo, sobre **un hecho** que le afecte directamente, es testigo inhábil;
- b) Si el denunciante presta declaración como testigo, sobre **un hecho** que no le afecte directamente, es testigo hábil.
- c) En cualquiera de los dos casos anteriores, lo que interesa para calificar la inhabilidad o habilidad del testigo es la determinación de si el **hecho** sobre el que el testigo depone le afecta o no directamente, sin que interese determinar si el **delito** materia de la investigación afecta o no al denunciante.

En nuestra opinión, no es indiferente, ni mucho menos, que el delito que se investiga afecte o no al denunciante y, por el con-

## VALOR DE LA DECLARACION DEL DENUNCIANTE

351

trario, creemos que el fundamento de la inhabilidad se encuentra ahí precisamente y no en otra parte.

Don Santiago Fuenzalida cree, por su parte que lo que interesa para calificar la habilidad o inhabilidad, en su caso, es la determinación de si el hecho sobre que el testigo depone le afecta o no directamente, sin que interese determinar si el delito materia de la investigación procesal afecta o no al denunciante.

¿Qué implica la afirmación de nuestro distinguido impugnador? Al parecer, algo muy importante; sin embargo, estimamos que jurídicamente no significa nada.

"Afectar", según el léxico, significa "hacer impresión una cosa en una persona, causando en ella alguna sensación". Un hecho cualquiera puede impresionar a un denunciante, causando en él alguna sensación. Ello es completamente natural y no merece mayor análisis. Pero esta impresión y sensación subsiguiente no tienen ninguna trascendencia jurídica, si el hecho sobre el que depone no empuja directamente al denunciante, sea como responsable del delito, sea como víctima del mismo.

Un hecho cualquiera, un disparo de revólver, por ejemplo, afecta o impresiona y causa una sensación en una persona, pero ese disparo, ese hecho, no afecta por sí mismo a dicha persona, a menos que él implique la comisión de un delito, signifique la realización de una conducta a la cual el orden jurídico positivo ha enlazado una sanción, y que esa conducta delictuosa afecte la responsabilidad o implique la lesión de algún interés suyo, protegido jurídicamente.

El ejemplo que emplea don Santiago Fuenzalida para justificar su conclusión, a nuestro juicio, no es del todo feliz. Dice: "Al revés, me piden mi testimonio sobre el hecho de que el reo era de temperamento ordinariamente agresivo, de habitual mal carácter, y yo digo que eso me consta; como ese "hecho" no me afecta directamente, no puede mi declaración tacharse, porque el número 11 del varias veces citado artículo 460 no habla —lo repetimos— sino del hecho que afecte directamente al denunciante que sobre ese hecho declara, y no del delito que se está juzgando en el proceso dentro del cual se declara, delito que es lo que afecta directamente al denunciante-testigo".



El ejemplo es poco feliz, porque el legislador 'estableció la norma del artículo 460 N.º 11 por considerar —al igual que lo hace Mittermaier—, que el denunciante a quien afecte directamente el hecho sobre que declara es un testigo sospechoso y que, como responsable del delito o como víctima del mismo, probablemente tratará de adulterar la verdad al exponer los hechos. En el ejemplo propuesto, el denunciante-testigo es muy probable que trate de presentar al reo como individuo agresivo y de mal carácter, máxime si se considera que el deponente ha sido ofendido por el delito que se investiga, y la circunstancia de que el reo sea agresivo y de mal carácter evidentemente que puede influir en la determinación de su responsabilidad penal.

También es poco feliz el ejemplo, puesto que nuestro artículo finalizaba textualmente: "Como conclusión afirmamos que las declaraciones de los denunciantes en materia criminal, personal o directamente ofendidos por los hechos sobre que declaran, son declaraciones de testigos, sujetas por entero a las normas que el Código de Procedimiento Penal contempla para los testigos". Según puede observarse, la conclusión que formuláramos no se contradice con la conclusión que sienta don Santiago Fuenzalida, pues donde nosotros hemos dicho "hechos", el señor Fuenzalida dice también "hechos".

Y, por último, debe tenerse también presente que nuestro artículo se intitulaba "Valor probatorio de las declaraciones del denunciante agraviado por el hecho delictuoso sobre que depone".

Y, salvo mejores antecedentes, reafirmamos nuestras anteriores conclusiones.

\* \* \* \* \*